

El autor, quien dedica su investigación a “Dulcinea, dama fantástica”, no percibe las identidades entre Marcela y Leandra, como imágenes sublimadas con las que deben ser coherentes para contento de sus amadores, que son muchos, y no alcanzarían a satisfacer. Estos amantes obstaculizan la vivencia de Marcela y Leandra, de lo que Márquez Villanueva ha llamado la “voluntad de ser” de algunos personajes del *Quijote*.

Toda investigación tiene sus límites metodológicos. Sin embargo, la mirada descarnada, extraña a identificaciones o emociones en relación con los personajes tiene su fundamento en una concepción limitada del texto literario como signo. Un análisis de los personajes, ausente en los propósitos de *Semiótica del Quijote*, probablemente hubiera llevado al crítico a cambiar el método, a matizarlo o a traicionar su prurito de imparcialidad.

En *Semiótica del Quijote* puede hallar el lector interesado un estudio especializado y riguroso de ciertos aspectos de la composición de la novela, pero tal vez lamentará que esos hallazgos no den pie a valoraciones más amplias. Con tal método se reduce una de las características del signo: su capacidad evocadora y sugestiva. El método de análisis más adecuado, cualquiera que sea éste, no agotará las posibilidades interpretativas del *Quijote*, entre otras razones, porque para que se realice el acto de comunicación, que es inherente al signo, ha de haber un lector del otro lado, con una historia y una experiencia que nunca será igual a la de otros.

MAYULI MORALES FAEDO

LAURA J. GORFKLE, *Discovering the comic in “Don Quijote”*. The University of North Carolina, Chapel Hill, 1993; 227 pp. (*North Carolina Studies in the Romance Languages and Literature*, 243).

La crítica en torno al *Quijote* parece moverse alrededor de ciertos temas que no han cambiado mucho desde el siglo XVIII: la obra es un ataque contra los libros de caballerías o contra la sociedad española; es una sátira o un libro de profundas verdades filosóficas –aunque no me parece que estas dos interpretaciones se excluyan–; don Quijote está loco o no, etc. Gorfkle procura responder a uno de los problemas clásicos de la crítica quijotesca: ¿deben interpretarse el *Quijote* y su protagonista de un modo romántico o paródico y satírico? En el primer caso, la obra es una versión de “sueño imposible”, apta para todo idealista que quiera conocer el ejemplo del héroe cervantino; en el segundo, una parodia, y su personaje, uno de los principales objetos de burla. Como indica el título, Gorfkle se inclina por la segunda opción, por lo que el libro podría dar a los defensores de esta tesis material para respaldarla y a los que prefieren la otra, ideas para confrontar sus opiniones. Además, la autora uti-

liza como base teórica a Bajtín, autor de moda, por lo que su originalidad parece estar garantizada.

Sin embargo, la atención que Gorfkle dedica a Bajtín desequilibra su estudio. Al principio, anuncia que usará las teorías del filósofo para descubrir los elementos cómicos del Quijote: "In my analysis of the comic in *Don Quixote*, Bakhtin's work's will be used as a main model", especialmente los libros sobre el carnaval y Dostoievski (p. 30). Pero a medida que el lector avanza comienza a sospechar que la obra de Cervantes sirve para explicar a Bajtín. Gorfkle dedica a su teoría el primer capítulo, y sólo hasta el último párrafo aparece el nombre de Cervantes. Cada uno de los capítulos restantes inicia también con la descripción de algún punto específico de la teoría de Bajtín. Cuando el lector llega al final, los papeles se han invertido y la autora especula sobre la posibilidad de elaborar una teoría de lo cómico con base en la obra de Cervantes, por lo que el libro puede leerse como un intento por descubrir lo cómico en el *Quijote* y, también, lo cómico en general por medio de Cervantes.

Si la aplicación de las teorías del crítico ruso al escritor español y viceversa descubriera algún misterio pasado por alto en los arcanos de lo cómico no habría ningún problema. La conclusión, sin embargo, se queda en el lugar común: "The comic is destructive inasmuch as it tears asunder monologism's exclusive claim to truth" (p. 30). Creo que los escritores cómicos, satíricos y paródicos, y también los que se han encargado de estudiarlos, saben esto desde hace tiempo.

Las otras conclusiones tampoco son demasiado novedosas. No creo que sea necesario leer a Bajtín para descubrir la pluralidad de significados escondidos en una palabra, como cuando Sancho dice que Dulcinea tiene "mucho de cortesana" (I, cap. 25) y Gorfkle revela que "the meaning of «cortesana» as a lady pertainig to the king's court is lost as the meaning of courtesan is emphasized by the allied phrases that precede and follow it" (p. 105). Tampoco creo que sea necesario interpretar al Quijote como un héroe carnavalesco, expuesto a las afrentas de los que lo observan, para darse cuenta de que el personaje, sus armas y su cabalgadura son la degradación de un ideal de vida (cap. 2).

De hecho, toda aplicación de las teorías de Bajtín al libro de Cervantes —especialmente lo carnavalesco—, debe hacerse con cautela. Conviene recordar que lo carnavalesco invierte los valores convencionales de la doctrina cristiana: lo espiritual se degrada y lo carnal se eleva. En el arte carnavalesco, las partes bajas del cuerpo humano, los órganos digestivos, reproductores y de excreción forman un todo vigoroso y festivo, las funciones del cuerpo contienen la historia de los hombres. Los héroes de Rabelais —uno de los temas centrales de Bajtín al tratar del carnaval— son la representación de la abundancia, de la potencia sexual y de la muerte, gracias a las cuales sobrevive la especie humana en la tierra. En la novela de Cervantes, el cuerpo es un objeto decrépito, enfermo, incapaz de engendrar vida material.

Bajtín puso en guardia a sus epígonos cuando explicó que el carácter público, vivificante y renovador del cuerpo humano, que se encuentra en *Gargantua y Pantagruel* no es el del *Quijote*: "...los cuerpos y los objetos comienzan a adquirir en Cervantes un carácter privado y personal y, por lo tanto, se empequeñecen y domestican... Ya no es lo inferior positivo, capaz de engendrar la vida y renovar, sino un obstáculo estúpido y moribundo que se levanta contra el ideal" (*La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*, p. 27).

Gorfkle no parece tener del todo en cuenta que el creador de la teoría del carnaval pensaba que el *Quijote* no era realmente carnavalesco. La autora declara, es cierto, que es necesario ampliar, recurriendo a las teorías de otros críticos, "Bakhtin's descriptive model... so that narrative acts which have absorbed ritual in more adulterated forms might be included" (p. 25). Pero no dice si el *Quijote* contiene estas formas "adulteradas", ni en qué forma, ni cuáles son, ni relaciona la teoría de Bajtín con las otras mencionadas, para elaborar un nuevo "modelo descriptivo", falta atar los cabos de la teoría y ponérselos al *Quijote*.

Aun con estos inconvenientes, el libro propone alguna opinión interesante. El capítulo dedicado a Sancho parte de una idea que, como dije al principio, se ha vuelto lugar común: la quiijotización del personaje. Sin embargo, para Gorfkle, esta transformación no enaltece al personaje, sino que lo ridiculiza y lo convierte en un chivo expiatorio, sacrificado en lugar del rey del carnaval.

En los capítulos donde se analizan aspectos verbales del *Quijote*, la autora enlista muchos juegos de palabras, diálogos y discursos cómicos; son divertidos, pues remiten una y otra vez a los "donaires" de la obra, pero no importantes. En todo caso, recuerdan al lector cosas que pensó al leer el *Quijote* y a las que no prestó atención por parecerle obvias, como, por ejemplo, que don Quijote puede ser dominado con el discurso de la andante caballería: "The major plot sequences of the tale are devised by characters who have knowledge of the knight's predisposition towards chivalric arguments and who employ them in their discussion with him for their own purposes" (p. 187); o que los pastores fingidos que don Quijote encuentra en los capítulos finales de la Segunda parte lo consideran un héroe, porque están en una posición similar a la de él: "Yet they share his idealism and are willing to read in the narration of his exploits what their own beliefs dictate to them" (p. 188).

No creo que el libro sea de gran utilidad para un lector interesado en la comicidad del *Quijote*, el lector puede leerlo para asentir de cuando en cuando, o para preguntarse si era necesario unir a Bajtín con Cervantes. En cambio, si el lector desconoce a Bajtín y quiere una introducción, el libro le será, sin duda, de utilidad.